

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO
SERMON, DOMINGO MARZO 21, 2021
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA, AÑO B

Jeremías 31:31-34, Salmo 51:1-13, Hebreos 5:5-10, San Juan 12:20-33

Por: Armando Barrios

“Si alguno quiere servirme, que me siga”

Oremos.....

Hoy estamos en el quinto Domingo de Cuaresma, y aunque este año no pudimos tener la imposición de ceniza, y tal vez no podamos celebrar el Domingo de Palmas, ni celebrar el Domingo de Pascua dentro de nuestro Santuario, déjenme decirles una cosa, tal vez esto de la pandemia nos ha servido a muchos de nosotros para darnos cuenta de que Jesús no solo Lo encontramos en los santuarios, no solo Lo encontramos en las reuniones, también Lo podemos encontrar dentro de nuestros corazones, porque Jesús vive en nosotros.

Ya solo nos falta una semana más para terminar la Cuaresma, y se supone que los cuarenta días antes de la muerte y Resurrección de Jesús, nosotros como cristianos deberíamos habernos preparado, deberíamos de haber ayunado, deberíamos haber meditado, y reflexionado de que manera estamos viviendo nuestras vidas, pero el “deberíamos” no aplica para todos, solo para los verdaderos cristianos de corazón, los que son fieles a Cristo, así es que si usted no se ha preparado mediante el ayuno, no se ha preparado mediante la oración y la reflexión, entonces lo invito a que, en esta última semana de Cuaresma lo haga.

Es importante comenzar la Semana Santa con un corazón arrepentido, con un corazón nuevo, y solo lo lograremos a través de la oración, el arrepentimiento y la conversión.

Es curioso que, cuando llega el Miércoles de Ceniza, cuando llega el Domingo de Palmas, cuando llega el Domingo de Resurrección, la mayoría de las iglesias se ven llenas de personas que, con caras tristes y cuerpos cansados se les ve arrepentidos, pero ¿Por qué solo se les ve de esa manera en estos tiempos? ¿acaso a Jesús solo lo tenemos presente durante la Cuaresma, Semana Santa y la Navidad?

A muchas personas, en estos tiempos nos invade el sentimiento de culpabilidad, y reconocemos que Jesús murió por nosotros en la Cruz, ¿pero que sucede con las demás semanas y meses del año? ¿acaso esas semanas y meses Jesús no murió por nosotros?

En la primera lectura de hoy del profeta Jeremías en el versículo 33, escuchamos a Dios dirigiéndose a él diciéndole, “Pondré mi ley en su corazón y la escribiere en su mente” refiriéndose a la alianza que haría con los Israelitas, “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, Yo el Señor lo afirmo” sin la ayuda, misericordia y gracia de Dios, no somos ni tenemos nada.

En el salmo de hoy, el rey David al ser visitado por el profeta Natan después de haber cometido adulterio con Betsabe, en el versículo uno el rey David reconoce ante Dios su pecado y en los versículos del 11 al 13, suplica a Dios por misericordia y perdón, también suplica por un corazón limpio y un espíritu firme, así como el rey David, nosotros también tenemos que reconocer nuestros pecados para poder ser perdonados por Dios.

A muchos de nosotros nos cuesta mucho trabajo reconocer nuestros pecados, pedirle perdón a Dios es la parte fácil, no olvidemos que a Dios le agrada que también reconozcamos nuestros pecados ante nuestro prójimo, les recuerdo la introducción a la confesión de pecado; “confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo” la mayoría de nosotros solo confesamos a Dios nuestros pecados y le pedimos perdón, ¿pero cuantos de nosotros vamos a donde nuestro prójimo, al cual ofendimos y le pedimos perdón?

En el Santo Evangelio de hoy según San Juan, nos relata el momento en que algunos griegos llegaron durante la fiesta de la Pascua, y acercándose a Felipe le ruegan ver a Jesús, recordemos que los griegos por sus creencias tenían muchos dioses, pero este grupo de griegos, tal vez por curiosidad o por alguna otra razón tenían el deseo de conocer a Jesús, lo importante aquí es que, así como los griegos, nosotros también aunque sea por curiosidad, tenemos que acercarnos a Jesús, pues sabemos que Jesús es el único y verdadero camino al Padre, y el que conoce a Jesús, conoce al Padre.

Felipe y Andrés, al acercarse a Jesús y comunicarle que había un grupo de griegos que deseaban verlo, Jesús les contesta; que, “ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a ser glorificado”, dando a entender su propia muerte.

Jesús, sintiendo una angustia terrible se pregunta; ¿Qué voy a decir? ¿Padre líbrame de la angustia? ¡Precisamente para eso he venido! Padre, glorifica Tú nombre, en ese momento se escucho una voz del cielo que dice; “Ya lo he glorificado y lo voy a glorificar otra vez” esta era la voz que se había escuchado en el bautismo de Jesús en el rio Jordán; “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” San Marcos 1:11, y también la voz que se escuchó en Su transfiguración en el monte ante la presencia de Pedro, de Santiago y Juan; “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escúchenlo” San Mateo 17:5

La gente confundida decía que había sido un tueno, otros decían que un ángel había hablado, pero Jesús les dijo; “no fue por mi, por quien se escucho esta voz, sino por ustedes” había llegado el momento en que el mundo sería juzgado, y el maligno expulsado, y termina Jesús diciendo: “Pero cuando Yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mi mismo” dando a entender cómo sería Su muerte en la Cruz.

Hoy que estamos comenzando en la última semana de Cuaresma, los invito a que pensemos en la obediencia de Jesús, pensemos en Su muerte en la Cruz, pero sobre todo pensemos en Su sacrificio y recordemos que la persona que se aferra a esta vida terrenal, probablemente su fe no es tan firme y no tiene esperanza de gozar de una vida eterna en el Reino de Dios.

Para terminar, los quiero dejar con tres preguntas/reflexiones sobre nuestras vidas.

- 1.- ¿Qué ha hecho usted de diferente durante esta Cuaresma para acercarse y conocer a Jesús?
- 2.- ¿Esta usted viviendo una vida de rectitud, de acuerdo con los deseos y voluntad de Dios?
- 3.- ¿Cree que algún día usted o yo tendremos la oportunidad de escuchar la voz de Dios?

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén